



### **Ariel, Revista mensual del Centro Estudiantil "Ariel" (1919 – 1931)**

En 1919 apareció en Montevideo la Revista Ariel como órgano oficial del Centro estudiantil homónimo fundado dos años antes bajo el liderazgo del joven Carlos Quijano, que funcionó como “cenáculo ateneísta” donde los estudiantes se reunían a discutir sobre temas culturales. *Ariel*, dirigida a la “juventud universitaria”, dio visibilidad a las actividades del centro. Tal como lo proclamó en su primer número, su misión consistía en la propagación y defensa del “programa de idealismos que José E. Rodó legara a la juventud de América.” “Nuestra obra de cultura será nacionalista y por extensión americana; trataremos así, de reflejar en la medida de nuestras fuerzas la vida cultural del país y de América, y como queremos ser la voz nueva, la voz que venga de la juventud, daremos siempre preferencia a los que recién se inician, a los que aún tienen que decirnos su palabra de verdad y su ensueño de belleza”, predicaba su director Carlos Quijano.<sup>1</sup>

Quijano fue presentado inicialmente como presidente del Centro Ariel, para luego ser consignado como su director, cargo que ocupó junto con la presidencia del Centro hasta 1923 cuando se recibió de abogado y viajó a París a estudiar Economía.<sup>2</sup> El equipo de redactores-directores estaba integrado por Arturo Lerena Acevedo, Luis E. Piñeyro Chain, Adolfo Coppetti, Eugenio Fulquet y Agustín Ruano Fournier. A ellos se sumaban Justino Zavala Muñiz, como secretario de redacción y Alberto Pérez y Vicente Elorza, como administradores.

La revista mantuvo continuidad en su frecuencia, en particular durante el período coincidente con la dirección de Carlos Quijano. Luego del alejamiento de éste asumió su dirección Héctor González Areosa y sus apariciones se hicieron más irregulares hasta su desaparición definitiva en 1931.

---

<sup>1</sup> Ver *Ariel*, Año 1, nro. 1, julio 1919.

<sup>2</sup> Bustelo, Natalia, “Arielismo, Reforma Universitaria y socialismo bolchevique. La revista Ariel (1919-1931)”, en Leticia Prislei (dir.), *Polémicas intelectuales, debates políticos Las revistas culturales en el siglo XX*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Colección Libros de Cátedra, 2015.

Disponible en:

[http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/4180/Pole%CC%81micas%20intelectuales%20%20debates%20poli%CC%81ticos.%20Las%20revistas%20culturales%20en%20el%20siglo%20XX\\_interactivo\\_0.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/4180/Pole%CC%81micas%20intelectuales%20%20debates%20poli%CC%81ticos.%20Las%20revistas%20culturales%20en%20el%20siglo%20XX_interactivo_0.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Durante los primeros años el grupo de redactores no se ve casi modificado. Pero la intervención de Ariel se modificó fuertemente a partir del año 1920, cuando se tornó una revista escrita fundamentalmente por estudiantes y se organizó en cuatro secciones estables: “Editoriales”, “Cultura”, “Crónicas” y “Exterior”. En relación a los formatos editoriales, los once primeros números tuvieron un tamaño pequeño, fueron impresos en papel de calidad y contaron con unas sesenta páginas cada uno. A partir de 1920 comenzó a editarse en formato tabloide, en papel de baja calidad y con una extensión de no más de veinte páginas. Este diseño se mantuvo hasta su cierre. Su cometido original también cambió en el transcurso de los años: si bien la revista no perdió sus “tendencias culturalistas, eticistas e intimistas” de los inicios, a medida que sus principales figuras terminaban el ciclo secundario e iniciaban su educación terciaria, comenzó a prestar mayor atención al papel de la Universidad en la transformación del país<sup>3</sup>. Así por ejemplo, en 1919, considerando que “toda preocupación por los problemas sociales es necesaria y útil”, realizó una encuesta sobre esos temas entre destacados profesores de la institución como Dardo Regules, Emilio Frugoni y Pedro Escuder Núñez.

Asimismo, como señala la historiadora Natalia Bustelo, a través de este nuevo formato los jóvenes arielistas procuraron, además de la difusión de la alta cultura y la vinculación con otros estudiantes, “instruir al pueblo que encabezaría la revolución socialista. Es que desde 1920 los jóvenes montevidianos se identificaron con el socialismo y hasta que publiquen en 1924 su “revisión de Rodó”, entendieron que era legítimo poner en continuidad el llamado arielista con el compromiso socialista. Una continuidad que (...) los arielistas porteños de 1914 también habían formulado, pero desde una marcada simpatía científicista, ausente en los montevidianos”<sup>4</sup>.

*Ariel* alcanzó significativa repercusión en ámbitos universitarios y culturales de la época. Sus páginas dieron cuenta de las polémicas intelectuales europeas, de las resonancias latinoamericanas de la reforma cordobesa con su proliferación de manifiestos estudiantiles, y de las experiencias de extensión universitaria como las universidades populares en Perú, entre

---

<sup>3</sup> Ver Markarian, Vania, Jung, María Eugenia, Wschebor, Isabel, 1918: en la hora americana. Montevideo: Universidad de la República, 2008.

Disponible en <http://www.universidad.edu.uy/renderPage/index/pageld/449>

<sup>4</sup> Bustelo, Natalia, “Arielismo, Reforma Universitaria y socialismo bolchevique. La revista Ariel (1919-1931)”, en Leticia Prislei (dir.), *Polémicas intelectuales, debates políticos Las revistas culturales en el siglo XX*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Colección Libros de Cátedra, 2015.

otros asuntos que preocupaban a la militancia estudiantil. Respecto a las temáticas nacionales ofreció una mirada crítica sobre la educación y la sociedad uruguayas.<sup>5</sup>

[Texto redactado por Equipo de Investigación de Historias Universitarias en 2018]

---

<sup>5</sup> Caetano, Gerardo y Rilla, José Pedro. *El joven Quijano (1900-1933) Izquierda nacional y conciencia crítica*. Montevideo: EBO, 1986, pp.26-27